

La comunidad de inteligencia estadounidense

The Intelligence Community of United States

JOSÉ DUQUE QUICIOS
Coronel de la Guardia Civil
E-mail: quedu@correo.recol.es

Resumen: Este artículo muestra la evolución y las misiones de las agencias de inteligencia norteamericanas. Sus estructuras y sus dimensiones les han permitido desarrollar culturas propias de inteligencia, pero incapaces de aprovecharlas en beneficio de la seguridad de su país. También su número y su falta de control hizo que poseyeran una inteligencia dispersa y descontrolada. Ahora tienen la obligación y la necesidad de compartir entre ellas la información, que recogen en grandes cantidades y que además, al menos en parte, tienen que poner también a disposición de otros actores de la seguridad nacional. Para resolver la estancamiento y la incomunicación entre estas agencias han surgido estructuras y elementos de coordinación y cooperación. También se recoge la existencia del «muro» y su superación: impedimentos legales que prohibían el intercambio de información entre agencias de inteligencia y policiales; algunos productos de inteligencia y la problemática existente con el conocimiento de algunos idiomas utilizados por los terroristas islamistas.

Palabras clave: compartir inteligencia, comunidad de inteligencia, agencia de inteligencia, recoger inteligencia, muro.

Abstract: This article demonstrates the missions of the North American intelligence agencies and their evolution. Their structures and dimensions have allowed them to develop their own cultures of intelligence which have not known how to make good use of the benefit of the security of their country. Their number and the absence of control contributed to a dispersed and uncontrolled intelligence. They now have the obligation and the need Intelligence sharing information between them, which they gather in large quantities, and also, at least in part, have to put it at the disposition of others responsible for national safety. The effort to solve this sense of watertightness and the lack of communication between these agencies has given rise to structures and elements of coordination and cooperation. There is also recognition of the existence of the «wall» and the need to overcome it: legal impediments that prohibited the exchange of information between intelligence and police agencies; some products of intelligence and the existing problems with knowledge of some languages used by the Islamist terrorists.

Key Words: to share intelligence, community of intelligence, agency of intelligence, to gather intelligence, wall.

Las agencias de inteligencia han adquirido últimamente un nuevo papel como actores en los sistemas de seguridad nacionales. Las [hasta ahora insuficientemente desarrolladas] capacidades de coordinarse con otros Servicios de Inteligencia e Información, tanto en el ámbito nacional como internacional (Rosalles, 2006: 127-143), así como los nuevos conceptos de inteligencia aplicados a

los ámbitos de seguridad y defensa, económicos, políticos y académicos, han hecho que las agencias de inteligencia, sin abandonar su ámbito natural de trabajo «en la sombra», emerjan discretamente con muchas precauciones.

Todas estas premisas son aplicables al modelo estadounidense, cuyo sistema de seguridad tiene una complejidad y un tamaño propio de una nación que desea asegurarse una hegemonía mundial, en el que sus agencias de inteligencia, como elementos de su comunidad de inteligencia, son el reflejo de esa complejidad, que aún continúan su reorganización y coordinación, después del trauma que supuso el 11-S (Duque, 2008: 83-94), (Duque, 2007: 40-47), (Duque 2006: 38-43).

1. INTRODUCCIÓN

Durante la Guerra Fría cada agencia de inteligencia se concentraba en sus competencias y misiones, recogiendo su propia información y compartiéndola formalmente (cuando lo hacía) al final de la misión mediante un informe. La estructura de inteligencia se mantuvo con los patrones de aquella época prácticamente hasta el 11-S. Las agencias del Departamento de Defensa eran las que recogían la mayor parte de la inteligencia (9/11 Commission 2004: 403-406).

La Ley de Seguridad Nacional de 1947 creó la figura del Director Central de Inteligencia (DCI) que, independiente del Departamento de Defensa, Estado, Justicia y otros departamentos, lideraba la comunidad de inteligencia¹ y suministraba información a las autoridades federales. La única agencia que permanecía independiente era la CIA, que recogía, analizaba y distribuía información de todo tipo. El principal destinatario de esta información era el presidente, responsable de las operaciones encubiertas que, aunque con poco peso en el presupuesto, siempre habían aparecido ante el público como el símbolo de la agencia. Aunque el DCI estaba confirmado por el Senado, técnicamente no era miembro del gabinete, y sus poderes según las leyes federales eran limitados, aunque diera una falsa impresión de poder.

¹ Un miembro de la comunidad de inteligencia es una agencia federal, servicio, oficina o cualquier otra organización dentro de alguna rama ejecutiva que tiene un papel en la inteligencia nacional, y la importancia de los servicios de inteligencia se debe a las funciones políticas burocráticas y las necesidades militares.

Los cambios introducidos dentro de la comunidad de inteligencia son consecuencia de los comités y los informes que siempre finalizaban con diversas y a veces dispares recomendaciones. El Consejo de Relaciones Exteriores, en su informe de 1996, hizo cuarenta recomendaciones para mejorar la comunidad de inteligencia. En este mismo año, un Comité de la Casa Blanca denunció que la comunidad de inteligencia sufría de un *corporativismo*, en el que la integración de agencias individuales, unas independientes de otras y colocadas en distintos departamentos, tenían unos agentes que estaban más interesados en las políticas que en la inteligencia. Este comité estableció ochenta recomendaciones.

En 2001, la Comisión Bremer ya «amenazaba» con el terrorismo contra Norteamérica, con un total de 340 recomendaciones². Luego, la Comisión Hart-Rudman en enero de 2001 concluía que: «Los cambios en el mundo después de la Guerra Fría no habían sido acompañados por unos cambios en la rama ejecutiva del gobierno de Estados Unidos». Estaba clara la necesidad de un cambio.

Los obstáculos para una reforma pueden surgir del interior o del exterior de la organización, y las agencias gubernamentales tienen más problemas para introducir cambios que la empresa privada. Así como el director de una empresa como Coca Cola tiene claro su objetivo, la comunidad de inteligencia no lo tiene tan fácil. El Director Nacional de Inteligencia (DNI), antiguo DCI, sirve a una variedad de clientes, desde el presidente hasta los 535 miembros del Congreso. Cada uno tiene sus preferencias, muchas veces enfrentadas (Zegart, 2005: 88-95).

2. AJUSTES DE LA INTELIGENCIA DESPUES DE LA GUERRA FRIA

El repentino final de la Guerra Fría en 1991 creó un trauma en la política exterior y en la seguridad nacional norteamericana. Mientras se criticaba el hecho de que la comunidad de inteligencia había sido incapaz de predecir la caída de la Unión Soviética, se utilizó este argumento para introducir en aquélla drásticos cambios en sus estructuras, intentando prever los cambios y

² En este caso, sólo treinta y cinco recomendaciones fueron puestas en marcha; el resto, es decir, el 79%, no se tuvieron en cuenta.

las tendencias de las nuevas amenazas. Recortes presupuestarios al final de ese periodo ocasionaron graves problemas a las agencias de inteligencia.

A finales de 1980, después de los ataques terroristas en los aeropuertos de Roma y Atenas, se creó el *Counterterrorism Center*, Centro de Contraterro-rismo (CTC), en el que estaban representados CIA, FBI y otras agencias de inteligencia, luego en 1996, se intentaron introducir importantes novedades en la legislación sobre inteligencia para adaptarse a los nuevos cambios³, pe-ro el Departamento de Defensa y los comités del Congreso se opusieron a ellas.

El presidente Clinton nombró en 1997 como Director Central de Inteli-gencia a George Tenet, y los asuntos de terrorismo pasaron a ser priorita-rios⁴. Mientras Tenet fue realmente el líder de la CIA, la comunidad de in-teligencia norteamericana se preguntaba quién era realmente el responsable de la totalidad del esfuerzo de inteligencia en Estados Unidos (9/11 Commission 2004: 92-104).

El Congreso no fue capaz de asumir que el terrorismo transnacional amenazaba la seguridad nacional norteamericana, y esto favoreció el desenla-ce del 11-S:

- la Cámara siempre había tenido una fuerte orientación hacia los pro-blemas interiores⁵.
- siempre se habían seguido las directrices del presidente en temas de presupuestos referidos a la seguridad nacional.
- no hubo un nuevo dimensionamiento de las amenazas después del fi-nal de la Guerra Fría, y la función de supervisión del Congreso había disminuido.

³ Estos cambios los llevó a cabo una comisión presidencial encabezada por el antiguo secretario de Defensa Les Aspin y más tarde continuada por el también antiguo secretario de Defensa Harold Brown.

⁴ En 2004, en declaraciones de Tenet a la comisión del 11-S, admitió que aún le quedaban al menos cinco años a la agencia para que fuera operativa.

⁵ Los presidentes han sido siempre selectivos en el uso de su «capital político» en asuntos interna-cionales.

3. DISPERSIÓN DE LA INFORMACIÓN Y AUSENCIA DE COORDINACIÓN Y CONTROL

Con anterioridad al 11-S, la información no se compartía, inadvertidamente o por malentendidos legales, estando perdida en departamentos y agencias separadas que se repartían los asuntos interiores y exteriores. El análisis de la inteligencia no se hacía desde una perspectiva común y las agencias se parecían a un hospital, en el que cada uno de los especialistas ordenaba una prueba, buscaba síntomas y prescribía medicamentos individualmente. Se había perdido la idea del trabajo en equipo.

Otro factor perdido fue la dirección de las operaciones transnacionales. Esta dirección se hubiera conseguido en el caso de existir unas misiones claramente establecidas y separadas entre las agencias encargadas de la inteligencia interior y exterior, lo que además hubiera conseguido una información compartida.

Estas circunstancias se aprecian claramente si vemos cómo Al Qaeda, aparecida en 1988, al final de la ocupación soviética en Afganistán, no empezó a ser contemplada en los documentos de la comunidad de inteligencia hasta 1999. La gravedad de esta dispersión se aprecia cuando una previsión de inteligencia distribuida en 1995 señalaba que durante los próximos años Estados Unidos podía ser blanco de estos ataques terroristas⁶, en la que también se señalaba que el atentado de 1993 al *World Trade Center* fue realizado con la intención de matar a personas, y no con intencionalidad política.

Considerando que los funcionarios no utilizan la imaginación al igual que lo hacen los creativos o los publicistas, resultaba imposible *institucionalizar la imaginación*, por lo que el CTC no consideró que un avión podía ser utilizado como un arma, ni incluso la posibilidad de ser utilizado por un suicida. Pero tampoco ninguna agencia fue capaz de descubrir a unos terroristas que asistían a clases de vuelo, ni recoger la suficiente inteligencia para detectarlos.

El 4 de diciembre de 1998, el Director Central de Inteligencia, Tenet, envió un memorando a su subdirector, a un grupo reducido de sus oficiales y a los jefes de las agencias de inteligencia más importantes, con la idea de

⁶ Los objetivos podían ser la Casa Blanca, el Capitolio, símbolos capitalistas como *Wall Street*, redes de infraestructuras, concentraciones de personal (estadios) y aviación civil, en general.

movilizar a la comunidad de inteligencia. La *National Security Agency*, Agencia Nacional de Seguridad (NSA), también recibió el documento, pero su director pensó que sólo era de aplicación a la CIA. El hecho era grave y reflejaba las limitaciones del DCI sobre la dirección y prioridades de la comunidad de inteligencia, asunto que aún se agudizaba más en el caso del Departamento de Defensa. Era evidente que el DCI tenía agencias sin controlar (9/11 Commission 2004: 346-357).

La comunidad de inteligencia norteamericana tiene cientos de analistas, pero también tiene cientos de países que cubrir. Estos analistas estaban tan embebidos en su tarea que no tenían tiempo para investigar las nuevas amenazas.

La recogida de inteligencia es diferente según se haga dentro o fuera del país. En el exterior se pueden violar las leyes de ese país, mientras que en el interior todas las operaciones tienen que ser conforme a las leyes. En el exterior se puede sobornar, se pueden allanar oficinas de partidos políticos, se pueden intervenir teléfonos de ministerios, diplomáticos y todos los que puedan tener una información, todo ello sin orden judicial, algo que no se puede hacer en Estados Unidos (Betts, 2002: 43-54).

La burocratización es (y sigue siendo) una de las mayores debilidades de la comunidad de inteligencia. Su reorganización pasa por la integración de las tecnologías de la información, la gestión de sistemas y el compartir información. Otra área potencial para la reorganización es la referida a la responsabilidad del DCI, en la que se genera fricción por el hecho de que el 80% de la inteligencia esté localizada en el Departamento de Defensa⁷.

4. CONTROL POLÍTICO DE LAS AGENCIAS DE INTELIGENCIA

Los comités de investigación en temas de inteligencia comparten importantes características, a la vez que tienen conocidas limitaciones, careciendo de

⁷ La última manifestación de este problema fue la prioridad dada en 1990 al apoyo militar de las operaciones (SMO), prioridad que no sólo se dio desde el Pentágono, sino desde la CIA y otras agencias. Esto se puede considerar algo extraño, pues las amenazas militares contra los Estados Unidos, después de la Guerra Fría, fueron menores que en cualquier otro momento de la existencia de la comunidad de inteligencia. La prioridad en el apoyo a las operaciones militares y los problemas de apoyo a la inteligencia de los mandos militares fue el legado de la Guerra del Golfo, algo consustancial a las preferencias militares de la Administración Clinton.

autoridad exclusiva sobre las agencias de inteligencia. Las asignaciones de fondos son al final determinadas por la Comisión de Gastos de la Cámara de Representantes. Los comités de las Fuerzas Armadas ejercen su jurisdicción dentro de las agencias del Departamento de Defensa, y en el caso del Senado, sobre la CIA, lo que significa que el aumento o la disminución de los presupuestos de inteligencia están directamente ligados a los gastos de defensa.

El presidente está obligado por ley a asegurar que los comités de inteligencia del Congreso estén informados de las actividades de inteligencia de los Estados Unidos. Los comités permiten a la CIA algunas excepciones para poder proteger sus fuentes, métodos y operaciones, y a su vez la CIA necesita autorización presidencial para sus fondos de operaciones encubiertas.

Los miembros de los comités de inteligencia no pueden adquirir la suficiente experiencia para desarrollar sus capacidades, debido a que ejercen durante un tiempo determinado e impuesto por el periodo de legislatura de cada una de las cámaras. Además, el presupuesto total de la comunidad de inteligencia es secreto, así como la mayor parte de sus actividades, por lo que los comités de investigación no pueden aprovecharse de las ventajas de la democracia: el conocimiento del público, lo que hace que estos comités sean diferentes a otros que normalmente están bajo la mirada de los periodistas y las organizaciones de control (9/11 Commission 2004: 103).

5. REORGANIZANDO LA INTELIGENCIA

La necesidad de la reestructuración de la comunidad de inteligencia surgió antes del 11-S por una serie de problemas:

- *Barreras estructurales para conseguir un trabajo conjunto de inteligencia.* Hasta entonces la inteligencia residía en agencias internas, y no en operaciones conjuntas⁸.
- *Carencia de estándares comunes de trabajo de inteligencia, así como inexistencia de la separación interior-exterior.* El líder de la comunidad de inteligencia tiene que ofrecer la inteligencia obtenida en el interior y

⁸ Esto, en cambio, ya es normal en la organización de la defensa nacional, en la que la legislación de Goldwater Nichols de 1986 creó los mandos conjuntos para operaciones.

- en el exterior de Estados Unidos y trabajarla de una forma normalizada, tanto desde su adquisición, como en su elaboración y difusión.
- *División en la dirección de las capacidades de la inteligencia nacional.* Mientras la CIA era «la central» de las capacidades de inteligencia nacional, siguiendo el final de la Guerra Fría, no tuvo capacidad suficiente de influencia dentro de las tres agencias nacionales del Departamento de Defensa: NSA, *National Geospatial-Intelligence Agency* y *National Reconnaissance Office*.
 - *Debilidad para establecer prioridades y distribuir recursos.* Las agencias estaban estructuradas sobre la inteligencia que recogían y cómo la recogían, aunque las prioridades fueran nacionales. Cuando el Director de Inteligencia tiene que tomar decisiones difíciles sobre distribución de recursos, necesita tener poder suficiente para redistribuirlos entre las agencias.
 - *Demasiadas ocupaciones.* El Director Central de Inteligencia tiene al menos tres tareas: dirigir la CIA, controlar una pléyade de agencias de la comunidad de inteligencia y ser el analista en jefe del Gobierno, además de ser el principal asesor del presidente. Por todo esto, lo que se pierde en el mejor de los casos es la dirección de la comunidad de inteligencia, porque en este momento la autoridad del DCI no es suficiente⁹.
 - *Demasiada complejidad y secreto.* Durante mucho tiempo, las agencias y las normas de la comunidad de inteligencia han sido tan complejas, que el público las ve con desconfianza. Además, los presupuestos presentan una complejidad de tramitación tan grande¹⁰, y una burocracia

⁹ En cambio, el Director Central de Inteligencia tiene menos influencia sobre el director del componente de seguridad nacional del FBI, que es nombrado por el fiscal general previa consulta con el DCI.

¹⁰ El DCI tiene competencias sobre los presupuestos de las otras agencias, aparte de la CIA. Estos presupuestos están en un programa único que se presenta al Congreso y al presidente en quince volúmenes separados. Cuando el Congreso aprueba un presupuesto para cualquier agencia de inteligencia, éste permanece oculto al Departamento de Defensa para mantener el secreto legal que tiene que existir sobre estos presupuestos. Por lo tanto, aunque la Casa Blanca y los comités de inteligencia del Senado son los competentes para autorizar los presupuestos de inteligencia, el presupuesto final está controlado en el subcomité de Defensa dentro de los comités presupuestarios. Aquellos comités sólo tienen subcomités para inteligencia, por lo que pocos miembros lo revisan. Los presupuestos para la CIA y las agencias nacionales de inteligencia (NSA, NGA y NRO) pasan al secretario de Defensa. El

tan exagerada, que provocan un gran desinterés para los que no están obligados en el proceso (9/11 Commission 2004: 407-410).

5.1. Dificultades de la reforma

Los racionales intereses particulares junto con la descentralizada estructura federal hacen difícil una reforma. Algunas de las características más apreciadas de la democracia norteamericana impiden y agrandan los obstáculos para los cambios. La separación de poderes, el sistema de funcionamiento del Congreso y las leyes de la mayoría han creado un sistema que hace de la legislación un obstáculo a superar. Los compromisos políticos permiten a los oponentes sabotear la creación de cualquier nueva agencia; así, la CIA, creada en 1947, ya nació con defectos.

La estructura descentralizada norteamericana hace que los problemas más graves sean los más difíciles de identificar, y aunque pueden introducir cambios por una acción presidencial unilateral, las reformas de mayor alcance necesitan una nueva legislación.

Hay tres características que son reflejo de las dificultades de adaptación de las agencias de inteligencia a los nuevos retos del terrorismo: la naturaleza de las organizaciones, los propios intereses y la fragmentación del gobierno federal.

No existían demasiados factores a favor de la centralización de las agencias de seguridad, tanto durante como después de la Guerra Fría, a pesar del cambio de escenario:

- La comunidad de inteligencia nunca ha trabajado como un conjunto¹¹ y nunca lo fue como tal, sino que fue un disconjunto de agencias creadas en diferentes épocas, con diferentes propósitos, sin ningún tipo de estructura o jerarquía.

secretario de Defensa transfiere el presupuesto de la CIA al Director Central de Inteligencia, que lo reembolsa directamente al resto de las agencias. El presupuesto para los componentes de la seguridad nacional del FBI lleva el mismo camino que los de Comercio, Justicia y Estado, y va directamente al fiscal general.

¹¹ Algunos críticos incluso dicen que ya no fueron bien diseñadas para la Guerra Fría.

- Aunque el enemigo de los Estados Unidos había cambiado, la función principal de la comunidad de inteligencia no lo había hecho.

Tampoco parece que la centralización curara estos problemas. Ninguna forma de organización es perfecta. Demasiada centralización puede ahogar la innovación, demasiada descentralización puede impedir la coordinación. Para los reformadores de la inteligencia, la cuestión crítica no es centralizar, sino qué, cómo y cuánto centralizar (Zegart, 2005: 98-100).

5.2. *Las comisiones presidenciales*

Ha habido muchas comisiones presidenciales que han intentado introducir cambios en las políticas de análisis de la inteligencia. Todas estas comisiones se cierran con grandes conclusiones en las que los conceptos de unidad-centralización, coordinación y eficiencia siempre resaltan, pero no siempre los miembros de estas instituciones son conocedores en profundidad del tema que tratan, y el resultado acaba siendo un saco en el que todo acaba mezclado (Hastedt, 2007: 443-472).

Todas las comisiones han tenido siempre los mismos objetivos¹²: el cambio de la estructura de la comunidad de inteligencia, la CIA, el establecimiento y la mejora de las relaciones entre productores y consumidores de inteligencia, las fuentes abiertas y el uso de la tecnología.

¹² Podemos referenciar las más importantes:

- The Commission on the Organisation of the Executive Branch of the Government (1948): The First Hoover Commission.
- The Dulles Report (1948).
- The Commission on the Organisation of the Executive Branch of the Government (1953): The Second Hoover Commission.
- A Review of the Intelligence Community (1971): The Schlesinger Report.
- Commission on the Organisation of the Government for the Conduct of Foreign Policy (1975): The Murphy Commission.
- The Vice President's National performance Review (1993).
- Commission on the Roles and Capabilities of the US Intelligence Community (1996): The Aspin-Brown Commission.
- US Commission on National Security in the 21st Century (1999): The Hart-Rudman Commission.
- The 9/11 Commission (2004).

No se puede decir que las recomendaciones hechas por estas comisiones presidenciales fueran totalmente ignoradas. Es posible que en algunos casos tuvieran un efecto contrario al pretendido, pero siempre las comisiones abogaron por extender los poderes del DCI, actual DNI, mientras que las menos lo hicieron por dejar todo tal y como estaba.

En general, se puede afirmar que las comisiones de inteligencia fueron impuestas a una Administración que era más favorable a llevar a cabo un control de daños, que a resolver el problema de la inteligencia.

6. AGENCIAS DE INTELIGENCIA EN ESTADOS UNIDOS

A la cabeza de la inteligencia norteamericana se encuentra el *Director of National Intelligence*, Director Nacional de Inteligencia (DNI)¹³, que actualmente es también el director de la CIA y cuya misión es la de integrar la inteligencia exterior, nacional y militar para defender los intereses nacionales y exteriores de Estados Unidos. La *Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act*, Ley para la reforma de la inteligencia y prevención del terrorismo de 2004 (IRTPA), creó la *Office of the Director of National Intelligence*, Oficina del Director Nacional de Inteligencia (ODNI)¹⁴, como agencia independiente y directamente subordinada al DNI, dentro de la cual está ubicado el *National Counterterrorism Center*, Centro Nacional contra el Terrorismo (NCC), que es el mayor departamento dentro de la ODNI.

Esta compleja y extensa estructura de inteligencia norteamericana cuenta con un órgano de supervisión y prospección, el *Foreign Intelligence Advisory Board* (FIAB); un órgano de asesoramiento, *National Security Council* (NSC); otro de gestión de crisis y seguridad, *Homeland Security Department* (HSD); las agencias de inteligencia, y los centros antiterroristas.

La Comisión Asesora de Inteligencia Extranjera, *Foreign Intelligence Advisory Board* (PFIAB)¹⁵, es un órgano independiente dentro del Gobierno,

¹³ Cargo creado por una de las recomendaciones de la Comisión de Investigación del 11-S. Se ocupa de asesorar al presidente, al Consejo Nacional de Seguridad y al *Homeland Security Council* en temas de inteligencia, además de liderar las agencias de la comunidad de inteligencia. También está al frente de la comunidad de inteligencia y supervisa y dirige el Programa Nacional de Inteligencia.

¹⁴ Cuenta con unos 1.500 empleados.

¹⁵ Creada por Orden Ejecutiva de 29 de febrero de 2008.

que asesora al presidente sobre la efectividad y eficacia de la comunidad de inteligencia¹⁶. En esta comisión se encuentra la *Intelligence Oversight Board* (IOB), encargada de asesorar al presidente sobre la legalidad de las actividades de inteligencia en el extranjero¹⁷. También cuenta con el Consejo Nacional de Seguridad, *National Security Council* (NSC)¹⁸, compuesto normalmente por el presidente, vicepresidente, secretario de Estado, Defensa y Tesoro, así como por el Consejero Nacional de Seguridad. Dentro de este consejo se encuentra el Comité de Inteligencia Extranjera, *Foreign Intelligence Comitee* (FIC), que establece prioridades y proyectos de inteligencia (Fernández, 2006: 38).

El Departamento de Defensa es el gigante de todos los departamentos norteamericanos, con un presupuesto que supera al de muchos países del mundo. Dividido en una parte civil y otra militar, el secretario civil es el siguiente en jerarquía al presidente, y entre los componentes militares, el oficial que ostenta el mando es el jefe de la Junta de Estado Mayor Conjunto, *Joint Chiefs of Staff*, que está apoyado por un Estado Mayor, *Joint Staff*, con diversos departamentos: J-2 (inteligencia), J-3 (operaciones), etc.

En la actualidad, el listado de agencias de inteligencia es amplio:

- Agencia Central de Inteligencia, *Central Intelligence Agency* (CIA), con presupuesto y plantilla secretos. La misión de la CIA estaba claramente definida en el exterior, intentando frenar el expansionismo del régimen comunista¹⁹. Cuando se creó esta agencia en 1947, dentro de la Ley de Seguridad Nacional, sus competencias se concretaban en misiones de seguridad interna y contraespionaje, pero sin tener carácter de Policía, lo que creó tensiones tanto entre la agencia y las agencias del Departamento de Estado como entre la CIA y el FBI (9/11 Commission 2004: 88-96). El presidente Truman no quería que se

¹⁶ Está formado por 16 miembros.

¹⁷ Que se convirtió en un comité de la comisión por Orden Ejecutiva n.º 12863 de 1993.

¹⁸ Creado en 1947 dentro de la Ley de Seguridad Nacional, *National Security Act*, en un principio para coordinar las competencias de los diferentes organismos (Ejército, Fuerza Aérea, Marina, CIA, etc.), y ordenarlos en una política de seguridad nacional.

¹⁹ Algunas revelaciones que aparecieron con la Guerra del Vietnam demostraron que la CIA se entrometió en la política interior, lo que supuso el primer signo de desacuerdo entre la organización y el público norteamericano.

convirtiera en una Gestapo, a la vez que quería mantenerla separada del FBI (Hitz, 2001-2002: 769). La CIA es una agencia de élite que tiene como misión llevar a cabo acciones encubiertas u operaciones especiales, que no forman parte del Ciclo de Inteligencia (Hulnick, 2006: 959-979). Muchas de estas operaciones han violado los Derechos Humanos y las soberanías nacionales de muchos países a lo largo de los más de sesenta años de vida de la agencia, y por lo tanto tienen que ser consideradas como ilegales. Sólo el presidente puede ordenar una acción encubierta, a recomendación del Consejo Nacional de Seguridad (NSC), y puede tener diversas formas en su ejecución (Ganser, 2006: 760-781).

- Agencia de Seguridad Nacional, *National Security Agency* (NSA), con sede en Fort Meade (Maryland), perteneciente al Departamento de Defensa. Contaba antes del 11-S con 32.000 efectivos, que han pasado a 40.000 efectivos, con cuatro billones de dólares de presupuesto. Su poder no procede ni de su tamaño ni de su presupuesto, sino que se debe a que esta agencia produce la mayoría de la inteligencia operativa dentro de la comunidad de inteligencia (Aid, 2006: 980-998). Su plantilla está formada por ingenieros, programadores, matemáticos y físicos de alta calificación, y cuenta con un presupuesto anual superior a los siete millardos de dólares. Se encarga de la protección de todos los servicios de información de la nación, así como de la recogida y análisis de todo tipo de señales que se lancen al espacio. También es competente para interceptar, analizar y decodificar comunicaciones extranjeras²⁰. Su predecesora fue la Agencia de Seguridad de las Fuerzas Armadas, *Armed Forces Security Agency* (AFSA)²¹, y aunque la agencia como tal NSA fue creada en 1952, hasta 1957 no se reconoció oficialmente su existencia, como una organización perteneciente al Departamento de Defensa, pero separada de él. Se ha conocido posteriormente que la obsesión de esta agencia por la protección de sus fuentes de inteligencia y los métodos, y por el hecho de que sólo era competente en inteligencia extranjera, evitando cualquier injerencia en los asuntos nacionales, pudiera haber influido en el 11-S (9/11 Commission 2004: 86-88).

²⁰ También se ocupa de crear códigos y cifrados para proteger la información gubernamental.

²¹ Creada dentro del Departamento de Defensa en mayo de 1949.

- Agencia de Inteligencia de Defensa, *Defense Intelligence Agency* (DIA), perteneciente al Departamento de Defensa, es una manifestación de la centralización que empezó con la Administración de Eisenhower²² y alcanzó su punto más alto con la Administración Kennedy, sufriendo grandes transformaciones entre los años 1960 y 1970. Produce una gran variedad de productos de inteligencia, incluyendo informes técnicos y científicos de inteligencia, además de estar encargada de coordinar los productos de contrainteligencia de los departamentos militares.
- Oficina Nacional de Reconocimiento²³, *National Reconnaissance Office* (NRO), dentro del Departamento de Defensa, que coordina la obtención y análisis de la información de todos los satélites y aeronaves para todos los servicios de inteligencia y militares. También se encarga de desarrollar los protocolos de seguridad referidos a la utilización de la carga útil de los satélites que es puesta en órbita por el Sistema de Transporte Espacial, *Space Transportation System* (STS), y es responsable de las operaciones de rutina de los satélites, incluyendo las maniobras.
- Agencia Nacional Geoespacial de Inteligencia, *National Geospatial Intelligence Agency* (NGA), encargada de la recogida y análisis de imágenes, como inteligencia geoespacial. Se ocupa de proporcionar mapas de navegación terrestre y aérea, así como una amplia gama de herramientas de vigilancia de todo tipo.
- Oficina Central de Imágenes²⁴, *Central Imagery Office* (CIO), dentro del Departamento de Defensa, tiene como misión asegurar una respuesta cartográfica al Departamento de Defensa, mandos de combate, CIA y otras agencias.
- Servicio Cartográfico de Defensa, *Defense Mapping Agency* (DMA), fue creado en 1972 con el objeto de consolidar los servicios cartográficos,

²² La administración de Eisenhower llegó a la conclusión a finales de 1950 de la necesidad de una consolidación de las actividades de los servicios de inteligencia militares, a la vista de los solapamientos y duplicaciones que se producían en este ámbito.

²³ Nace en agosto de 1960, después de un debate entre la Casa Blanca, el Departamento de Defensa, la Fuerza Aérea y la CIA, y la primera revelación de su existencia fue en 1973, como consecuencia de un error en un informe del Senado.

²⁴ Fue creada en mayo de 1992, según directiva conjunta 5105.56 del Departamento de Defensa y el Director Central de Inteligencia.

fotográficos y geodésicos de varios servicios militares. Esta agencia se encarga de editar mapas estratégicos y tácticos, informaciones geodésicas y todo tipo de datos para armas avanzadas y sistemas de navegación.

- Ejército de Tierra, *National Ground Intelligence Center* (NGIC).
- Fuerza Aérea, *Air Force Intelligence, Surveillance, and Reconnaissance Agency* (AFISR).
- Armada, *Office of Naval Intelligence* (ONI).
- Cuerpo de Marines, *Marine Corps Intelligence Activity* (MCIA). Por tener cada uno de los tres ejércitos y los marines sus propias agencias de inteligencia, y debido a la diversidad de misiones y al orgullo de cada uno de esos cuerpos, los enfrentamientos por las actividades y por los presupuestos han sido siempre una tradición (9/11 Commission 2004: 96).
- Además de estas agencias de inteligencia militar hay que añadir otros organismos también militares que son capaces de obtener inteligencia, como son los mandos militares unificados: Atlántico, Central, Europeo, Pacífico y Sur.
- FBI. Las responsabilidades del FBI eran predominantemente policiales, contraterrorismo interior y determinadas áreas de contrainteligencia interior. Su División de Seguridad Nacional asumió competencias en la recogida de inteligencia exterior en el territorio de los Estados Unidos. A pesar de que fracasó en su intento de tener un papel predominante en la recogida de inteligencia en el extranjero (Richelson, 1995: 25-140), el FBI se dedicó a esta tarea en el interior del país²⁵.
- Agencia contra la droga, *Drug Enforcement Agency* (DEA).
- Servicio de Guardacostas, dependiente del DHS.

Aunque la mayoría de las agencias de inteligencia procede de las organizaciones nacionales de inteligencia y de los servicios militares, también existe este tipo de actividades por parte de algunas ramas de los departamentos civiles ejecutivos (ministerios).

- Oficina de Inteligencia e Investigación (INR), perteneciente al Departamento de Estado, que recoge la inteligencia y la gestiona desde la

²⁵ Orden Ejecutiva 12333 sobre actividades de inteligencia en Estados Unidos.

Oficina de Inteligencia e Investigación, *Bureau of Intelligence and Research* (INR), desde 1957²⁶.

- Unidad de Inteligencia del Departamento de Energía, que desde abril de 1990 realiza análisis de armas no convencionales, y se ocupa de todo lo relacionado con la seguridad de la energía, aportando inteligencia sobre las políticas de Seguridad Nacional²⁷.
- Dirección de Información y Análisis de Protección de Infraestructuras, *National Infrastructure Protection Center Advisory* (IAIP), del Departamento de Justicia.
- Unidad de Inteligencia del Departamento de Comercio, cuyas actividades de inteligencia son canalizadas por la Oficina de disponibilidad exterior, *Office of Foreign Availability* (OFA).
- Unidad de Inteligencia del Departamento del Tesoro, que por mediación de la Oficina de Apoyo a la Inteligencia²⁸ se encarga de la inteligencia que pueda afectar a la política fiscal y económica del Estado, recogiendo información económica, financiera y monetaria extranjera, en cooperación con el Departamento de Estado.
- Departamento de Transporte, cuyas tareas de inteligencia son llevadas a cabo por su Oficina de Inteligencia y Seguridad, creada en 1990.

7. PRODUCTOS DE INTELIGENCIA

Estados Unidos gasta anualmente alrededor de 44 billones de dólares en asegurar al presidente y a la clase política norteamericana los mejores datos en inteligencia, para que puedan hacer frente a sus decisiones ante las amenazas actuales.

Se proporcionan diversos tipos de publicaciones de inteligencia:

²⁶ No está implicada en la recogida de información secreta, aunque recibe informes de canales diplomáticos y de fuentes abiertas. Es el enlace entre el Departamento de Estado y la comunidad de inteligencia, lo que asegura que la CIA esté en la línea de las exigencias de la política internacional norteamericana.

²⁷ A esta estructura de inteligencia se llegó después de que en 1946 la entonces Autoridad Nacional de Inteligencia decidiera que la Comisión de Energía Atómica, *Atomic Energy Commission* (AEC), tuviera un papel en el ámbito de la inteligencia exterior en el Comité del Consejo de Inteligencia.

²⁸ Subordinada al secretario ejecutivo del Departamento del Tesoro.

President's Daily Brief (PDB)

Se entrega al presidente seis días a la semana²⁹, y está redactado sobre la inteligencia del momento y destinado a proporcionar información a determinados altos cargos (Rollington, 2006: 738-759), desarrollando los acontecimientos sucedidos en las últimas 24 horas y avanzando lo que pueda pasar en las próximas 24 horas³⁰. En el conjunto de todos los documentos de inteligencia, éste se considera el más prestigioso y se distribuye por los correos de la CIA sobre las 7.00 horas de la mañana, con un número de páginas que ha variado según las administraciones³¹. Está clasificado como de alto secreto, y aparte del presidente se envía a un reducido número de altos cargos del gobierno³². Antes del 11-S, por recomendación de la CIA, el FBI no era destinatario de este documento (Zegart, 2007: 165-184).

Saltó a la actualidad en 2003 debido a la Comisión Kean³³, y fue el origen de los enfrentamientos entre la Casa Blanca y otras agencias sobre el acceso a documentos que podían demostrar que la tragedia del 11-S se podía haber evitado. Con anterioridad a estos hechos, aproximadamente el 60% de la inteligencia que contenía este documento se basaba en el SIGINT de la NSA (Aid, 2006: 980-998).

La Comisión del 11-S concluyó que era vital examinar los ejemplares anteriores de este documento a esta fecha, permitiéndose que solamente dos miembros de esta comisión pudieran tener acceso a la lectura de estos ejemplares del PDB³⁴. Durante estas investigaciones se descubrió que en el PDB del 6 de agosto de 2001 se informaba sobre la posibilidad de que

²⁹ Hecho para ser leído en diez o quince minutos, este documento es una poderosa herramienta para centrar la atención del presidente en un tema determinado.

³⁰ La comunidad de inteligencia se refiere a este documento como «El Santo Grial de los secretos de la nación».

³¹ Desde las veinte páginas con Ford hasta las dos páginas en el segundo mandato de Bush.

³² El presidente, vice-presidente, los secretarios de Estado y Defensa y el Consejero Nacional de Seguridad.

³³ Después del 11-S, esta comisión tuvo un amplio rechazo por parte del Presidente Bush, debido a las presiones de las víctimas del 11-S.

³⁴ El propósito de la Comisión Kean era establecer las salvaguardas antiterroristas de la nación, así como saber cuándo y qué conocieron los presidentes Clinton y Bush, y lo que hicieron para impedir la tragedia.

los terroristas pudieran utilizar aviones comerciales en sus ataques, así como utilizar misiles para atacar edificios gubernamentales (Hulnick, 2006: 959-979).

National Intelligence Estimate (NIE)

Es otro producto de gran prestigio y, al igual que el PDB, acaparó la atención después del 11-S. En el caso de las armas de destrucción masiva en Irak, fue también muy criticado.

Es un documento que muestra una evaluación de un país extranjero o una situación internacional, que previamente ha sido supervisado por el DNI, y que refleja la opinión de la totalidad de la comunidad de inteligencia³⁵. Su primer ejemplar apareció el 8 de noviembre de 1950, coincidiendo con la intervención de China en Corea.

Otros temas que ha tratado este documento han sido:

- Balance estratégico de las fuerzas nucleares entre los Estados Unidos y la URSS.
- Balance militar convencional en Europa.
- Prospecciones en la mejora de las relaciones entre la Unión Soviética y China (Johnson, 2008: 333-370).

Otros productos de inteligencia son:

- *National Intelligence Daily (NID)*, editado en formato de periódico diariamente³⁶.
- *National Intelligence Situation Report*.
- *Special National Intelligence Estimates (SNIEs)*³⁷.

³⁵ Sherman Kent, pionero en los análisis de la CIA, lo definió como un documento que contiene tres elementos: conocimiento, razonamiento y conjeturas.

³⁶ Se hacen novecientas copias cada día y se entrega a embajadores, altos miembros del Gobierno y jefes de estación de la CIA.

³⁷ Como sus nombres indican, muestran las tendencias en los terrenos militares, políticos y económicos, con los posibles rumbos que podrán tener esos acontecimientos.

- Memorándums interagencias de inteligencia, y memorándums especiales. Estos productos de inteligencia se completan con al menos otro siete productos.

8. IDIOMAS Y VOLUMEN DE INTELIGENCIA

Las agencias de inteligencia norteamericanas, como las del resto del mundo occidental, siempre han tenido problemas para contar con personal especializado en lenguas utilizadas por los terroristas islámicos. En Estados Unidos pocas instituciones educativas podían ofrecer licenciados en lenguas islámicas³⁸.

En la CIA, en 2001, sólo el 20% de los graduados conocía con fluidez lenguas no latinas, y después de esta fecha no había ningún oficial que hablara pashtu³⁹. También se encontró que no había suficiente personal para analizar el gran volumen de información sobre terrorismo, pues sólo un 30% hablaba las lenguas más usadas por los terroristas (Zegart, 2005: 104-105).

En 2001, NSA informó de que sólo tenía cuatro lingüistas que hablaban fluidamente las lenguas habladas en Afganistán: pashtu, dari, uzbeko y turkmeno.

También había problemas con la recogida de información militar SIGINT en este país, pues los terroristas empezaron a utilizar correos (no electrónicos) y otros medios no interceptables. Además, la falta de lingüistas competentes disminuyó la eficiencia de SIGINT en Afganistán, por lo que el Ejército norteamericano ha entrenado a un gran número de nativos de los idiomas pashtu, dari y urdu, aunque los informes revelan que el nivel alcanzado no ha sido muy grande. De acuerdo con un informe del Ejército norteamericano en 2003, no sólo hay que tener personal que hable con fluidez estos idiomas, sino que tienen que comprender los términos militares y operativos. De hecho, la mayoría de este personal eran trabajadores y taxistas con edades inferiores a los cuarenta años, sin que ninguno tuviera experiencia militar previa (Aid, 2006: 980-998).

³⁸ En 2002 sólo hubo seis licenciados.

³⁹ Dialecto del mayor grupo étnico de Afganistán.

Pero no solamente la dificultad del idioma es una barrera para obtener inteligencia, también lo es el volumen de información que diariamente se intercepta. La NSA es la agencia que más y mejor acceso tiene a las telecomunicaciones que se emiten al éter. Un informe del Comité del Senado de Inteligencia señaló que sólo una pequeña porción de los 650 millones de conversaciones diarias interceptadas por la NSA son escuchadas por un ser humano. El resto se pierden en un proceloso mar de datos e información (Zorrells, 2008: 176-197).

9. EL «MURO»

Los aspectos legales en Norteamérica siempre han tenido mucha influencia para compartir inteligencia, y esto se apreció en el desenlace del 11-S.

El «muro» representó la falta de fluidez de información entre las agencias de inteligencia y las policiales. No fue una simple barrera, sino una serie de restricciones entre y dentro de las agencias que se levantó en los últimos sesenta años, como resultado de una compleja actividad legal, política institucional y de factores personales. Este muro separaba actividades exteriores e interiores; inteligencia exterior de operaciones policiales; el FBI de la CIA; la comunidad de inteligencia de las agencias federales policiales, y la información sobre Seguridad Nacional de otro tipo de evidencias.

Después de la II Guerra Mundial, la Ley de Seguridad Nacional de 1947 creó la CIA, la primera organización civil de inteligencia. Estados Unidos no quería crear una organización que fuera competente a la vez de la inteligencia interior y exterior. También había que preservar la jurisdicción interior del FBI, por lo que la ley prohibió a la CIA que tuviera funciones de seguridad interior y competencias policiales.

Generaciones de profesionales de inteligencia se formaron en el convencimiento de que la CIA no debía tener un papel en la seguridad interior. Esto hizo que la información sensible sólo pudiera ser revelada en casos estrictamente necesarios, dentro de las rigideces que presentaba el sistema de seguridad nacional.

Una de las diferencias ente inteligencia exterior e inteligencia policial se basa en los diferentes procedimientos de vigilancia electrónica que se pueden

utilizar para obtenerla⁴⁰. Continuando en estos ámbitos, el Congreso realizó una serie de investigaciones sobre las actividades de las agencias de inteligencia, fruto de las cuales fue la promulgación de la *Foreign Intelligence Surveillance Act of 1978*, Ley de Vigilancia de Inteligencia extranjera (FISA), que estableció la creación de un tribunal especial⁴¹, al considerar que un tribunal ordinario no estaba suficientemente preparado para llevar a cabo estas vigilancias de inteligencia extranjera. Reconociendo que los intereses de la inteligencia general, así como los de la inteligencia policial, podían coincidir en muchos casos, donde la vigilancia de la inteligencia extranjera era apropiada, precisamente en los casos de espionaje y terrorismo, la ley permitía que la información obtenida por esta vigilancia fuera compartida con la investigación judicial. No obstante, para asegurar que la separación entre la inteligencia extranjera y la vigilancia sobre las actividades judiciales se mantenía, la ley requería que se estableciera que el propósito de esta vigilancia tenía como único objetivo la recogida de inteligencia extranjera.

En los años ochenta, las comunidades policiales y de inteligencia trabajaban conjuntamente en investigaciones de contrainteligencia y contra las drogas, pero las agencias policiales eran conscientes de que la utilización de la inteligencia en las investigaciones policiales les complicaba su situación jurídica. Porque lo evidente para el policía era que la confidencialidad, protección de los testigos y el secreto de la información del Gran Jurado eran esenciales para el éxito de la resolución de los delitos (*Joint Inquiry into Intelligence Community activities before and after the terrorist attacks of 11-S: 363-365*).

Este «muro» se fue haciendo cada vez más infranqueable, gracias a una serie de comités políticos que con sus recomendaciones en actuaciones policiales y de seguridad, abriendo una separación entre la inteligencia interior y la exterior, impidieron que hubiera comunicación entre ambas⁴². En la

⁴⁰ La Cuarta Enmienda de la Constitución obliga a tener una orden judicial para la investigación judicial. Una sentencia del TS en 1967 determinó que para una vigilancia electrónica era necesaria también una orden judicial.

⁴¹ *FISA Trial Court*, formado por once jueces federales de distrito.

⁴² En 1975, la Comisión Rockefeller recomendó a la CIA limitar su autoridad para dirigir operaciones de inteligencia interior. Luego, el comité Church (creado por el Senado en 1976) ahondó más en la necesidad de separar la inteligencia criminal de la inteligencia de la seguridad nacional. Pero aunque esto no significaba que no se podía trabajar conjuntamente, y de hecho este comité recomendó que FBI y CIA continuaran compartiendo información, este consejo político causó una retracción

práctica resultaba que el FBI y otras agencias policiales desconocían información que manejaban las agencias de inteligencia.

El 11-S puso al descubierto este muro y la *USA Patriot Act*⁴³ fue promulgada para evitar este problema⁴⁴.

Los principales logros de esta ley fueron la eliminación de barreras legales que impedían el intercambio de información entre las agencias policiales y las agencias encargadas de las investigaciones en materia de contraterrorismo o contrainteligencia (Andreas y Nadelmann, 2008: 191).

La *Patriot Act* supuso, además de la caída del «muro» que existía entre la inteligencia extranjera y las agencias policiales (Seamon y Gardner, 2004-2005: 329-462), la reforma de la FISA⁴⁵, que no estaba siendo adecuadamente utilizada, y que impedía un adecuado y fluido intercambio de información entre las agencias de seguridad (Pulido, 2008: 49-64). El «muro» fue otra de las causas que impidieron la prevención del 11-S, algo que señaló la Comisión del 11-S cuando afirmó que este muro «destruyó los esfuerzos contraterroristas interiores».

Otro aspecto significativo, que también ha contribuido a la cooperación interior, se refleja en el Título IX de esta ley, en el que se incluyen disposiciones para el intercambio de información entre los servicios operativos del FBI y los servicios de inteligencia de la CIA (Vervaele, 2007: 26-27).

en la cooperación entre agencias⁴². Este comité también recomendó que la CIA, NSA y ramas militares no pudieran tomar parte en operaciones de inteligencia interior, y que el FBI sólo dirigiera operaciones de inteligencia dentro del país, exhortando a todas las agencias a que se comprometieran a no hacer mal uso de la inteligencia. Véase D. Carter, *Law Enforcement Intelligence: A Guide for State, Local, and Tribal Law Enforcement Agencies*, 2005, p. 29.

⁴³ Es un acrónimo que procede de *Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism* («Uniendo y Fortaleciendo América mediante la Provisión de las Apropriadas Herramientas para Interceptar y Obstruir el Terrorismo»). Este término ha generado a su vez un eslogan nacionalista equivalente a «Estados Unidos patriótico».

⁴⁴ Fue aprobada cuarenta y cinco días después del 11-S, y su objetivo fue ampliar sustancialmente los poderes policiales del Estado con el objeto de combatir el terrorismo sin necesidad de intervención judicial, tanto dentro como fuera de Estados Unidos, restringiendo una serie de derechos constitucionales.

⁴⁵ Antes de la reforma de la FISA, se requería una autorización judicial para realizar una vigilancia y así obtener inteligencia extranjera. Para ello, esta autorización tenía que ser solicitada por un alto oficial gubernamental, con competencia en el ámbito de la inteligencia, que tenía que certificar que este permiso se solicitaba «con el único propósito de obtener inteligencia extranjera».

BIBLIOGRAFÍA

- 9/11 Commission Report* (2004). Nueva York, Londres: W. W. Norton & Company.
- AID, M. (2006). *Prometheus Embattled: A Post-9/11 Report Card on the National Security Agency*. Intelligence and National Security Agency. Vol. 21, n.º 6, December 2006.
- ANDREAS, P. y NADELMANN, E. (2008). *Policing the globe: Criminalization and crime control in international relations*. Oxford University Press.
- BETTS, R. (enero-febrero, 2002). «Fixing Intelligence». *Foreign Affairs*, vol. 81: n.º 1, pp. 43-59.
- Díaz Fernández, A. (2006). *El papel de la comunidad de inteligencia en la toma de decisiones de la política exterior y de seguridad de España*. Madrid: OPEX, documento de trabajo 3/2006.
- DUQUE QUICIOS, J. (2008). «Modelo de Seguridad de Estados Unidos». *Cuadernos de la Guardia Civil*, n.º 38, pp. 83-94.
- (enero 2007), «La Policía de Nueva York». *Revista Guardia Civil*, n.º 753, pp. 40-47.
- (febrero 2006), «Policía y seguridad en Estados Unidos». *Revista de la Guardia Civil*, n.º 742, pp. 38-43.
- GANSER, D. (octubre 2006). «The CIA in Western Europe and the Abuse of Human Rights». *Intelligence and National Security*. Vol. 21, n.º 5, pp. 760-781.
- HASTEDT, G. (agosto 2007). «Foreign Policy by Commission: Reforming the Intelligence Community». *Intelligence and National Security*. Vol. 22, n.º 4, pp. 443-472.
- HITZ, F. (2001-2002). «Unleashing the rogue elephant: September 11 and letting the CIA be the CIA». *Harvard Journal of Law & Public Policy*. Vol. 25, p. 769.
- HULNICK, A. (diciembre 2006). «What's wrong with the Intelligence cycle?». *Intelligence and National Security*. Vol. 21, n.º 6, pp. 959-979.
- JOHNSON, L. (junio 2008). «Glimpses into Gems of American Intelligence: The President's Daily Brief and the National Intelligence Estimate». *Intelligence and National Security*. Vol. 23, n.º 3, pp. 333-370.

- Joint Inquiry into Intelligence Community activities before and after the terrorist attacks of September 11*. Report of the US Senate select Committee on Intelligence, December 2002.
- PULIDO, Julia (2008), «Las respuestas de la Inteligencia Norteamericana». En: Diego Navarro y Miguel Ángel Esteban (coords.). *Terrorismo global. Gestión de Información y Servicios de Inteligencia*. Madrid: Plaza y Valdés, Cátedra Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos (Universidad Rey Juan Carlos); Instituto Juan Velázquez de Velasco de Investigación en inteligencia para la Seguridad y la Defensa (Universidad Carlos III de Madrid), pp. 49-64.
- RICHELSON, J. (1995). *The US Intelligence Community*. Washington: Library of Congress.
- ROLINGTON, A. (octubre 2006). «Objective Intelligence or plausible denial: an open source review of Intelligence. Method and process since 9/11». *Intelligence and national Security*. Vol. 21, n.º 5, pp. 738-759.
- ROSALES, Ignacio. (2006). «Conceptos clave: Integración, Inteligencia compartida y Análisis». En: Diego Navarro y Miguel Ángel Esteban (coords.). *Terrorismo global. Gestión de Información y Servicios de Inteligencia*. Madrid: Plaza y Valdés, Cátedra Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos (Universidad Rey Juan Carlos); Instituto Juan Velázquez de Velasco de Investigación en inteligencia para la Seguridad y la Defensa (Universidad Carlos III de Madrid), pp. 127-143.
- SEAMON, R. y GARDNER, W. (2004-2005). «The Patriot Act and the wall between foreign intelligence and law enforcement». *Law Harvard Journal of Law & Public Policy*. N.º 28, pp. 329-346.
- SORRELLS, N. (abril 2008). «Taps and Terrorism: A German Approach?». *Intelligence and national Security*. Vol. 23, n.º 2, pp. 176-197.
- VERVAELE, John (2007). *La legislación antiterrorista en Estados Unidos*, Estudios del Puerto.
- ZEGART, A. (2005). «September 11 and the adaptation failure of US Intelligence Agencies». *International Security*. Vol. 29: n.º 4, 26-27
- (abril 2007). «9/11 and the FBI: The organizational roots of failure». *Intelligence and National Security*. Vol. 22, pp. 165-184.